



# ARTES PLASTICAS

## V PREMIO INTERNACIONAL INSTITUTO TORCUATO DI TELLA

### EL FASTIDIO FRANCES

La abrumadora participación de los artistas estadounidenses en el V Premio Internacional Instituto Torcuato Di Tella (siete sobre trece) si bien significó para muchos una suerte de claudicación a los intereses del mercado norteamericano, no ha sido en realidad nada más que el justo reconocimiento a uno de los centros mundiales de producción artística, quizá sólo igualado por Inglaterra. A este respecto, parece oportuno recordar, si se tiene en cuenta los escándalos internacionales protagonizados por Francia a raíz de los triunfos ingleses y norteamericanos en las últimas muestras mundiales (p.e. IX Bienal de San Pablo), que la actividad plástica de París, si bien atrae todavía a jóvenes de vanguardia con su magra beca "Braque" y la presencia fascinante del grupo de Recherche, no alcanza a evidenciar los fermentos que se dan en la juventud norteamericana e inglesa, acuciada por una economía de consumo que quita perennidad a la obra y por una vitalidad que retoma el lenguaje bíblico, en desmedro de los discursos de la lógica cultural.

### ARTE POP Y ARTE OP: PERSISTENCIA Y TRANSFIGURACION

Sin que desaparezca la pintura de caballete (León Polk Smith o Jules Olitski) y la estructura u objeto escultórico (Sol Lewitt o Robert Morris), se manifiesta persistentemente en todos los expositores del V Premio Internacional Torcuato Di Tella, la presencia del arte pop (Dalila Puzzovio) y del arte op (Carlos Silva, Bridget Riley), en una suerte de transfiguración que parece asumir en algunos casos, como única forma de expresión: a la luz (Susana Salgado) o a la compartimentación especial (Robert Murray).

Con lógicas diferencias, pero dentro de estos conceptos, integraron la muestra además de los nombrados Allan D'Arcangelo, Dean Fleming, Charles Hinman y John Wesley. El Premio recayó en el norteamericano Robert Morris, quizá la más decantada interpretación del espacio real que se haya visto desde los refinamientos góticos.

### VISITANTES

Con motivo de la inauguración del V Premio Internacional Instituto Torcuato Di Tella, visitaron nuestra ciudad, especialmente invitados, los integrantes del Jurado, Mr. Alan Solomon, ex director del Jewis Museum de Nueva York y Mr. E. de Wilde, director del International Art Program de la Smithsonian Institution, Washington D.C. y destacados directores de galerías neoyorkinas.

Para este acontecimiento artístico, se organizaron una serie de exposiciones destinadas a hacerles conocer el arte de vanguardia en nuestro país, exposiciones que, al coincidir con el 56º Salón Nacional de Artes Plásticas y el XVIII Concurso del Premio Fondo Nacional de las Artes "Dr. Augusto Palanza", produjeron uno de los panoramas más significativos del movimiento plástico argentino.

El éxito de las muestras fue tanto más justo, porque reunió también a numerosos artistas del interior que mantienen una actualización permanente en sus planteos avanzados. "Visión Elemental" en el Museo Nacional de Bellas Artes y "Estructuras Primarias II" en la Sociedad Hebrea Argentina, configuraron junto con el V Premio, las representaciones más sólidas de las tendencias actuales y dieron, de alguna manera, la dimensión de las ausencias evidenciadas en la representación argentina al certamen del Instituto.

### EXITO A DOS PUNTAS

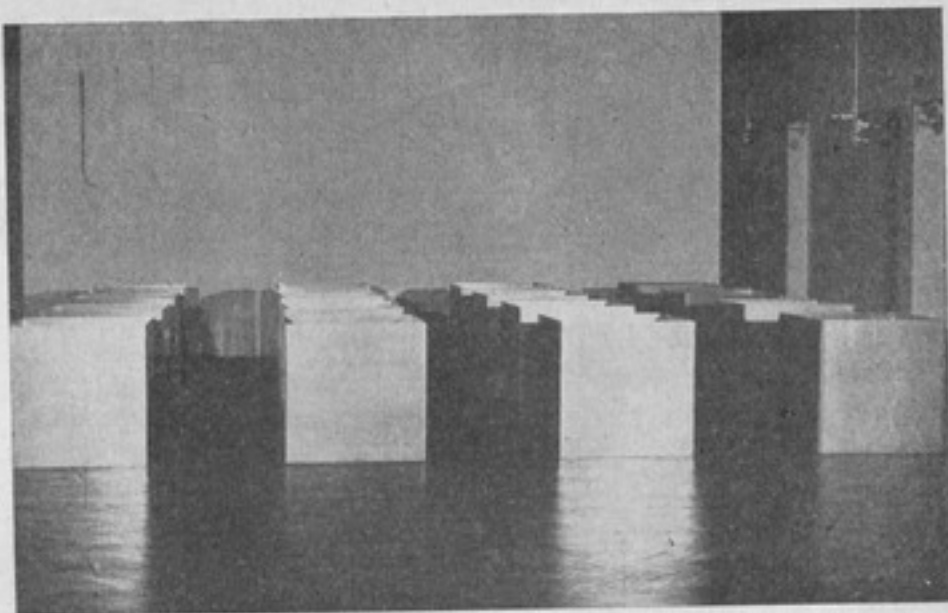
Si el conjunto de exposiciones que rodeó la inauguración del Premio Di Tella, configuró un éxito promocional del arte avanzado en nuestro país, el Premio otorgado a David Lamelas en la IX Bienal de San Pablo, significó un crédito internacional a la madurez de los artistas argentinos. La selección a la Bienal estuvo integrada, aparte del laureado Lamelas, por Juan Carlos Distéfano y Emilio Renart, los tres, reales valores de vanguardia y postulantes obligados a la representación argentina.

La obra de Lamelas intenta conseguir la "nada expresiva". Ello significa un golpe de fuerza racional de difícil asimilación. Sus proyecciones de luz que magnifican el espacio como recorrido, tienen la categoría de un medio ocasional; su finalidad necesita excluirla, pero como no encuentra todavía un sustituto menos corpóreo y más nada, aparece como invitada forzosa. Lo cierto es que Lamelas, en su búsqueda temeraria, incursiona en un misterio metafísico de árida solución y no se sabe bien cuál es su mayor mérito, si su audacia o sus conquistas tan irremediabilmente alejadas de los propósitos que persigue. De cualquier manera, David Lamelas (23 años), sabe jugar talentosamente con las leyes de la creación artística y su reconocimiento a nivel internacional así lo certifica.

## LAS COMPARACIONES FORZOSAS

Mientras el Premio Di Tella acaparaba la atención del medio plástico, pocos advirtieron la renovación operada en el XVIII<sup>o</sup> Concurso del Premio Fondo Nacional de las Artes "Dr. Augusto Palanza". La nómina de los antiguos ganadores, integrada por Raquel Forner (1947), Eugenio Daneri (1948), Héctor Basaldúa (1949), Lucio Fontana (1950), Raúl Soldi (1951), Horacio Juárez (1952), Santiago Cogorno (1956), Aquiles Badi (1957), Juan del Prete (1958), Libero Badii (1959), Juan Batlle Planes (1960), Raúl Russo (1961), Luis Seoane (1962), Leopoldo Presas (1963), Antonio Pujía (1954), Carlos Uriarte (1965) y Domingo Candia (1966), indicada la tradicional prudencia de la Academia Nacional de Bellas Artes ante las corrientes de vanguardia, prudencia alterada en muy pocas ocasiones y con el respaldo de una previa opinión internacional (Fontana 1950).

Sin embargo, si el Premio Palanza no renovó sus salones y la falta de criterio para distribuir las obras, se animó a consagrar



El trabajo de Robert Morris que ganó el Premio Torcuato Di Tella. De la pintura de caballete a la interpretación del espacio real.

a uno de los jóvenes pintores de avanzada, Ernesto Deira, distinguido entre una selección compuesto por Roberto Aizenberg, Rómulo Macció, Eduardo Mac Entyre, Miguel Ocampo, Rogelio Víctor Chab, Jorge de la Vega, Polesello, Mario Antonio Pucciarelli y Antonio Seguí.

Se ha dicho que la pintura de Deira es compleja e irresuelta, que es como decir, exactamente, que es arte de hoy, porque el movimiento plástico actual tiene como caracteres distintivos, aunque parezca paradójico, nace de la sencillez de sus planteos, ya que su desprecio por todo lo que haga de la imagen una representación de contenidos extravisuales, deja al espectador huérfano de datos y de apoyo racional y por tanto inquieto e insatisfecho y, también naturalmente un **sentido**, es decir, una tensión fuerza hacia transformaciones permanentes.

Quizás el espectador se embarque en la tarea de descifrar a las imágenes de Ernesto Deira como presuntos personajes y en buscar la razón que tiene el artista para hacer un gran cuadro con la suma de varias pinturas aparentemente individuales; es decir, quizás el observador se deje llevar por las figuras antes

que por el sentido, por la distribución inusual, antes que por el todo. Si esto sucede, seguramente el que contempla no verá las pinturas de Ernesto Deira y se retirará de alguna manera frustrado. Pero, si por el contrario, el espectador se introduce con la única y valiente convicción de ver simplemente lo que se nos da, tendrá entonces, sin duda, la posibilidad de presenciar la génesis de una imagen, desde el esquema lineal como vitalidad primera, hasta su configuración en un contexto de realidad propia, pasando por todos aquellos estados de transformación en que la imagen se va realizando por virtud de una visualización plástica de las emociones críticas del pintor.

El triunfo de Deira en el XVIII Concurso del Premio Fondo Nacional de las Artes "Dr. Augusto Palanza", ayuda a rescatar a este viejo premio del conformismo en que había caído y si bien en su conjunto no se sostiene ante la calidad del Di Tella, puede recuperar la mirada de la juventud y su interés como manifestación artística. Claro está que tendría que ocurrir una revolución en la Academia, ¿o no?

**Horacio Juan Safons**